

CARTA DÉCIMASEXTA.

Diciembre 11.

La señal de la cruz rompe los ídolos y arroja los demonios: ejemplos. — Liberta á los poseidos: ejemplos. — Anécdota reciente. — Nuevas pruebas: los exorcismos. — Nulifica los ataques directos del demonio: ejemplos. — Lo mismo sus ataques indirectos: pruebas. — Todas las criaturas sujetas al demonio, le sirven de instrumentos para dañarnos. — La señal de la cruz los liberta, y les impide hacer daño á nuestro cuerpo y á nuestra alma. — Profunda filosofía de los primeros cristianos. — Uso que hacian de la señal de la cruz. — San Crisóstomo.

El poder de la señal de la cruz debe ser, querido Federico, tan extenso como el de Satán. Al apoderarse de él el usurpador infernal, el propietario legítimo ha debido dar á los que ha trasferido sus derechos, el medio de expulsarlos por sí mismos. Así, pues, la señal de la cruz no solo impide á los demonios que hablen, sino que les obliga á huir de los lugares que ha-

bitan, y los arroja de los cuerpos de que se han apoderado. Voy á citar, entre mil y mil hechos, en apoyo de estas evidentes verdades, tan solo algunos.

Gobernaba el emperador Antonino: el César filósofo perseguía cruelmente á los fieles. Roma estaba llena de ídolos: se arrastraba á sus piés á nuestros abuelos para obligarles á que les ofreciesen incienso. Una de nuestras heroicas hermanas, Glicería, compareció ante el gobernador de la ciudad imperial. “Vamos, la dijo, toma esa antorcha y sacrifica á Júpiter.—No haré tal, respondió Glicería. Rindo culto al Dios Eterno, y para ello no necesito antorchas que arrojen humo; házlas apagar, para que mi sacrificio le sea grato. El gobernador ordenó que se apagaran las antorchas.

“Entónces la noble y casta vírgen levantó los ojos al cielo, y extendiendo la mano hácia el pueblo:—¿Mirais, les dijo, la brillante antorcha que está grabada sobre mi frente? Al pronunciar estas palabras hizo la señal de la cruz, y continuó: “Dios Omnipotente, que vuestros servidores os glorifiquen; por la cruz de Jesucristo, despedazad este demonio hecho por las

manos del hombre." En ese mismo momento se oyó la detonacion de un rayo, y el Júpiter de mármol cayó hecho pedazos." ¹

Lo mismo leemos de San Procopio mártir, bajo la dominacion de Diocleciano. Llevado delante de los ídolos, el glorioso atleta permaneció en pié, vuelto hácia el Oriente, y formando con su cuerpo la señal de la cruz; despues, levantando las manos y los ojos al cielo, dijo: "¡Señor mio, Jesucristo!" y haciendo el signo de la cruz contra las estatuas, lo acompañó de estas palabras: "Simulacros inmundos, temed el nombre de mi Dios, convertíos en agua y corred por el templo." Y así se efectuó. ²

Obligados los demonios, á la vista de la señal de la cruz, á dejar los lugares que habitan, lo son tambien por la virtud del mismo signo, á dejar los cuerpos de los desgraciados de quienes se han apoderado. Abundan sobre esto los hechos justificados por irrecusables testigos.

Comencemos por San Gregorio, uno de los

¹ Baron., t. II.

² Vobis, inquit, dico immundis simulacris, timete Dei mei nomen, et in aquam resoluta, in hoc templo dispergimini, quod factum est. Sur., 8 jul.

papas mas grandes que han gobernado el mundo católico. Habla de un hecho recientemente acontecido en su país. "En tiempo de los Godos, dice, el rey Totila fué á Narni. ¹ Esa ciudad tenia por obispo al venerable Casio, y este santo hombre creyó que debia salir á encontrar al príncipe. La costumbre de derramar lágrimas habia hinchado su rostro; pero Totila atribuyó lo que veia al inmoderado uso del vino, y vió con el más profundo desprecio al hombre de Dios.

"Mas el Todopoderoso quiso demostrar cuán grande era aquel que se veia tan en poco. En la llanura de Narni y delante de todo el ejército, un demonio se apoderó del escudero de Totila, atormentándole cruelmente. En presencia del rey fué llevado ante el venerable Casio. Púsose el santo en oracion, hizo la señal de la cruz, y el demonio fué expulsado. Desde ese momento el desprecio de Totila se tornó en respeto, conociendo á fondo al que solo habia juzgado por las apariencias. ²

¹ Lugar cercano á Roma.

² Vir Domini, oratione facta, signo crucis expulit (Dialog., lib. III, c. VI.)

Escucha este otro hecho, que tuvo lugar en tu patria. En Prusia, en el lugar nombrado Velsenberg, vivia un hombre rico y poderoso, llamado Etelberto, que estando poseido por el demonio, se le tenia atado con cadenas de fierro. Presa de dolores atroces, recibia continuas visitas: delante de ellas, un dia, y en presencia de algunos sacerdotes de los ídolos y de muchos paganos, el demonio se puso á gritar: No saldré de aquí si no viene Swibert, servidor del Dios vivo y obispo de los cristianos.

No ignoras que San Swibert fué uno de los apóstoles de la Frisia y de una parte de la Alemania. Como el demonio no cesaba de repetir el mismo grito, los idólatras, confundidos, se retiraron, no sabiendo qué resolver. Despues de muchas vacilaciones, se decidieron á buscar al santo, y habiéndolo encontrado, le rogaron con instancia que acudiese á ver al demoniaco.

Swibert consintió, y apénas se puso en camino, el poseido comenzó á arrojar espuma por la boca, á rechinar los dientes y á exhalar gritos más horribles que nunca. Al acercarse el santo á la habitacion, el poseido se calmó repentinamente, y su semblante revelaba la tranquilidad

de un hombre que disfrutaba de un dulce sueño. El santo lo vió, y ordenó á sus compañeros se pusieran en oracion. Él mismo suplicó al Señor, se dignase por la gloria de su santo nombre, y por la conversion de los incrédulos, arrojar al demonio del cuerpo de aquel desgraciado.

Concluida su oracion se levantó é hizo la señal de la cruz sobre el demoniaco y dijo: "En nombre de nuestro Señor Jesucristo, te ordeno, espíritu inmundo, que salgas de esta criatura de Dios, para que conozca á su verdadero Criador." Al instante el espíritu impuro salió, dejando una horrible infeccion.¹ Por su parte el enfermo, ébrio de felicidad, cayó á los piés del santo y pidió á gritos el bautismo que le fué concedido.

Ya ves, pues, querido Federico, lo que pasaba en Prusia cuando fué sacada del estado de barbarie. Allá, como en otras partes, aceptaron el Evangelio á fuerza de milagros, y el instrumento ordinario de ellos fué la señal de la cruz.

¹ Signavit dæmoniacum signo salutiferæ crucis, dicens: In nomine Domini nostri Jesu Christi præcipio tibi, imunde spiritus, ut exeas ab hac Dei creatura ut agnoscat suum verum Creatorem. Statimque cum fætere spiritus malignus exiit, (Marcellin., in Vit. S. Swibert, c. XX.)

¿Cuál es hoy la religion de los Prusianos? ¿La de los primeros apóstatas, la que enseña á hacer la señal de la cruz?

Los protestantes no cesan de repetir que un hombre honrado no debe cambiar de religion. Aman, segun dicen, á los que conservan la religion de sus padres; yo prefiero á los que tienen la de sus abuelos.

A propósito, sin duda conoces la anécdota relativa al célebre conde de Stolberg. Este hombre, tan sabio quanto amable, una de las glorias contemporáneas de Alemania, habia abjurado el protestantismo. Esto contrarió mucho al rey de Prusia, que dejó de verlo. Sin embargo, trascurridos algunos años, el rey, que tenia necesidad de un consejo, hizo llamar al conde. Al presentarse Guillermo le dijo: *“No puedo disimular, señor conde, que estimo poco al hombre que cambia de religion.”* El conde, inclinándose, respondió: *“Esa es la razon, Sire, por que desprecio á Lutero.”*

Que la señal de la cruz sea el arma universal y omnipotente con la que se arroja al demonio del cuerpo de los poseidos, tienes la prueba en los exorcismos de la Iglesia. Si quieres dar

una mirada al Ritual romano, te convencerás de lo que he asentado, advirtiéndote que los exorcismos con las insuflaciones y la señal de la cruz, se remontan á la cuna del cristianismo, y que de ellos han hecho mencion todos los padres que han hablado del bautismo, y de él han tratado casi todos, tanto en Oriente como en Occidente.

En nombre de todos escuchemos á San Gregorio el Grande: “Cuando el catecúmeno se presenta para ser exorcizado, el sacerdote debe primeramente soplarle el rostro, para que arrojado el demonio, la entrada quede abierta á Jesucristo nuestro Dios. En seguida hace la señal de la cruz sobre la frente diciendo: Coloco sobre tu frente el signo de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, y en seguida hace lo mismo sobre el pecho repitiendo: Coloco sobre tu pecho el signo de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.”¹

Tales como te he pintado los exorcismos han

¹ Cum ad exorcizandum ducitur, primo a sacerdote insuffletur in faciem ejus, ut fugato diabolo, Christo Deo nostro pateat introitus. Et tunc in fronte cruz Christi agatur, dicendo, etc. (S. Greg., *Sacrament.*)

atravesado los siglos, y hoy mismo están en uso sobre todas las partes del globo, en que se encuentre un sacerdote católico en misión y una criatura humana á quien sustraer del imperio de Satanás.

Pero los demonios no están solamente en los templos, ni en las estatuas en que se hacen adorar, ni en el cuerpo de los desgraciados que atormentan, sino en todas partes, y el aire está lleno de ellos. Enemigos infatigables nos atacan sin cesar por sí mismos, ó por medio de las criaturas. Directos ó indirectos, abiertos ó enmascarados sus ataques, se estrellan ante la señal de la cruz: "El Señor, dice Arnobio, ha instruido nuestros dedos para el combate, para que luego que nos sintamos atacados por nuestros enemigos visibles ó invisibles, nos sirvan como de nuestros dedos, para hacer con ellos sobre nuestra frente el signo triunfante de la cruz." ¹

Entre otros millares de heroínas, como ella

¹ Docuit digitos nostros ad bellum, ut dum bellum visibilium, sive invisibilium senserimus hostium, nos digitis armemus frontem triumpho crucis. (Arnob., in 143.)

jóvenes, como ella, expuestas, Justina de Nicomedia sabia manejar esa arma victoriosa. Nacida de padres nobles, rica y dotada de una rara belleza, la jóven virgen cristiana, á pesar de su modestia y de huir del mundo, inspiró una violenta pasión á un jóven pagano llamado Aglaído. Ofertas, promesas, súplicas, todo lo puso en obra para alcanzar sus fines. Viendo que sus esfuerzos eran inútiles, recurrió á Cipriano, famoso mágico de la ciudad. Este percibió la misma pasión que el jóven y empleó todos los recursos de la magia para poder triunfar. Sin trabajo obtuvo ayuda del inferno. Los demonios, más violentos, fueron enviados para tentar á la santa jóven. Mirándose Justina tan atacada, redobló sus oraciones, su vigilancia y mortificación. En lo más fuerte del combate hacia la señal de la cruz, y los demonios emprendían la fuga; y no solo salvó la virtud, sino que tuvo la gloria de convertir al que despues fué un insigne mártir y una de las más nobles conquistas del signo libertador. ¹

Manejaba igualmente bien esa arma victoriosa el gran atleta del desierto, Antonio, que pasó

¹ Véase su vida, Setiembre 26.

su vida luchando con los demonios, en el paroxismo de la rabia y tomando las formas más espantosas. Dejemos hablar al digno historiador de tal campeón:

“Algunas veces, dice San Atanasio, se escuchaba un ruido sordo; la habitacion de Antonio temblaba, y por las paredes entreabiertas se precipitaba una multitud de demonios. Tomando forma de fieras y de serpientes, la llenaban de leones, toros, lobos, áspides, dragones, escorpiones, osos y leopardos. Cada uno de ellos lanzaba el grito que le era natural. Rugía el leon pronto á devorarlo; el toro le amenazaba con sus cuernos mugiendo; silbaba la serpiente; el lobo enseñaba los dientes; por sus variadas colores el leopardo representaba las astucias del espíritu infernal; en una palabra aquellas figuras eran espantosas á la vista y horribles al oido.

“Antonio lastimado y herido, sentia vivos dolores en su cuerpo; pero su alma, atenta, permanecia imperturbable. Aunque sus heridas se arrancasen gritos de dolor, siempre él mismo se burlaba constantemente de sus enemigos. Si tuviérais alguna fuerza, les decia, uno es

de vosotros bastaria para vencerme; pero por el poder de Dios os enerva, venís en multitud para amedrentarme.

“Y añadía luego: Si teneis algun poder, si Dios me ha entregado á vosotros, aquí estoy, atoradme; si nada podeis ¿á qué son tantos esfuerzos inútiles? La señal de la cruz y la confianza en Dios son para nosotros una fortaleza inexpugnable. Entónces crugian sus dientes y amenazaban á Antonio, mirando que sus ataques no tenian más éxito que las burlas que él les prodigaba.”¹

El orgulloso lenguaje con que Antonio hablaba á los demonios ¿lo habria recibido de los filósofos? “¿Para qué es disputar? decia el patriarca del desierto á esos eternos buscones de la verdad, nosotros pronunciamos el nombre del Crucificado, y los demonios, que adorais como dioses, rugen al escucharlo. ¿En dónde están vuestros mentirosos oráculos? ¿de qué sirven las palabras mágicas? Todo ha quedado destruido desde el dia que el nombre del Crucificado resonó en el mundo.”

¹ Signum enim crucis et fides ad Dominum inexpugnabilis nobis murus est. (De vit. S. Anton.)

Después, habiendo hecho ir á los poseídos, continuó diciendo á sus interlocutores: ¡Ea! ahora por vuestros silogismos, ó por cualquiera otro encanto, arrojad de esas desgraciadas víctimas á los que llamais vuestros dioses. Si no podeis, confesaos vencidos, recurrid á la señal de la cruz, y la humildad de vuestra fé será seguida de un milagro de su poder. Concluidas estas palabras, invocó el nombre de Jesus, hizo la señal de la cruz sobre la frente de los poseídos, y los demonios huyeron en presencia de los filósofos confundidos." ¹

Casi tan numerosas como las páginas de la historia, son los hechos de esta naturaleza. Los conoces, y paso adelante.

A los ataques directos y palpables, los demonios agregan los indirectos y encubiertos. Estos, no ménos peligrosos que los primeros, son mucho más frecuentes. Los hay de dos especies, interiores y exteriores: aquellos son las tentaciones propiamente dichas, y ya te he manifestado que la señal de la cruz, es el arma victoriosa que las disipa, y al repetirlo, no soy

¹ De vil. S. Anton.

más que el eco de la tradicion universal y de la experiencia diaria.

"Cuando hagais la señal de la cruz, dice San Crisóstomo, recordad lo que significa, y apaciguaréis la cólera y todos los movimientos desordenados del alma." ¹

Orígenes añade: "Es tal el poder de la señal de la cruz, que si la colocais delante de vuestros ojos, y la reteneis fielmente en vuestro corazón, no hay concupiscencia, deleite, ni dolor que puedan resistirle, sino que á su aspecto toman la fuga los ejércitos de la carne y del pecado." ²

Los segundos ataques son exteriores. No hay una sola criatura que escape á la maligna influencia de Satanás, que de todas hace los instrumentos de su implacable odio contra el hombre. Ya te lo he demostrado y es un artículo

¹ Cum signaris, tibi in mentem veniat totum crucis argumentum, ac tum irant omnesque á ratione adversos animi impetus extinxeris. (*De ador. pret. cruc.*, n. 3.)

² Est enim tanta vis crucis Christi ut... nulla concupiscentia, nulla livido, nullus furor, nulla superare possit invidia. Sed continuo ad ejus presentiam totus peccati et carnalis fugatur exercitus. (Origen., *Comm. in epist. ap. Rom.*, lib. VI, n. 1.)

del símbolo del género humano. ¿Qué armas ha dado Dios para libertarlos y libertarnos preservando nuestra alma y nuestro cuerpo de los funestos ataques, del que con razón ha sido llamado el gran homicida, *Homicida ab initio*?

Todas las generaciones católicas se levantan de su tumba para gritarnos: LA SEÑAL DE LA CRUZ: todos los católicos actualmente vivos en las cinco partes del mundo, unen su voz á la de sus antecesores y repiten: LA SEÑAL DE LA CRUZ.

Escudo impenetrable, torre invencible, arma especial contra el demonio, arma universal igualmente poderosa contra los enemigos visibles ó invisibles, fácil para los débiles, gratuita para los pobres; tal es la definición que vivos y muertos nos dan de la señal de la cruz.

De aquí se desprenden dos grandes verdades; la esclavitud de todas las criaturas al demonio, y el poder de la señal de la cruz para libertarlas é impedir que sean dañadas. De estas dos verdades profundamente sentidas, siempre antiguas y siempre nuevas, resaltan dos hechos incontestablemente lógicos. Primero, el perseverante empleo de los exorcismos en la

Iglesia católica; el segundo, el uso incesante de la señal de la cruz desde los tiempos de los primeros cristianos.

¿Qué significa el exorcismo? La fé de la Iglesia en la sujecion de las criaturas al demonio. ¿Cuál es el efecto del exorcismo? El rescate de las criaturas; y como no hay una sola criatura á la que la Iglesia católica no exorcice, resulta que á sus ojos, el universo, en todas sus partes, es un gran cautivo, un gran poseido, una gran máquina de guerra dirigida siempre contra nosotros.

¿Qué significa á su vez el incesante signo de la cruz entre los primeros cristianos? Un continuo exorcismo. Si, con la Iglesia católica y todo el género humano se admite, que las criaturas todas son esclavas del demonio y sirven de vehículo á sus malignas influencias; que á cada hora á cada instante y á cada accion, el hombre entra en contrato con ellas ¿qué más racional que el constante empleo de una arma siempre necesaria?

Por lo mismo el incesante uso que de la señal de la cruz hacian nuestros abuelos, denota una profunda filosofía. Conocian en su terrible

extension la gran ley del mundo moral, el dualismo. Comprendian que siendo el ataque universal é incesante, preciso era para resistirlo, para mantener el equilibrio, que la defensa fuera universal ó incesante. ¿Puede haber algo más lógico?

Hacian el signo de la cruz sobre cada uno de sus sentidos. ¿Quieres saber por qué? Los sentidos son las puertas del alma y sirven de intermediarios entre ella y las criaturas; y una vez marcados con la señal de la cruz, no pueden entrar en comunicacion con el alma, sino pasando por un medio santificado, donde pierden sus funestas influencias.

Pero no era eso bastante para nuestros padres. Hacian la señal de la cruz sobre todos los objetos de su uso, y tanto como les era posible, sobre todos los objetos de la creacion. Las casas, los muebles, las puertas, las fuentes, los linderos de los campos, las columnas de los edificios, los navíos, los puentes, las medallas, las banderas, los cascos, los escudos, los anillos, todo estaba marcado con el signo adorable.

Impidiéndoles sus ocupaciones ó la distancia de los lugares repetirlo siempre y por todas

partes, lo inmovilizaban grabándolo, pintándolo ó esculpiéndolo en la frente de todas las criaturas, entre las que trascurria su existencia. Entónces se consideraba el signo augusto, como pararrayo y monumento de victoria.

Pararrayo divino, mucho más poderoso para alejar á los príncipes del aire, con su incalculable malicia, que las varillas de metal colocadas sobre nuestros edificios, para que sobre ellas descargue la nube preñada con el rayo.

Monumento de victoria que atestigua el triunfo del Verbo encarnado sobre el rey de este mundo: como las columnas elevadas por el vencedor sobre el campo de batalla atestiguan la derrota del enemigo. Desde las alturas de Constantinopla contemplemos con San Crisóstomo el mundo, lleno de esos pararrayos divinos y de esos monumentos de victoria.

“Más preciosa que el universo, dice el elocuente patriarca, brilla la cruz sobre la diadema de los emperadores. Se ofrece por todas partes á nuestras miradas; la encuentro en los palacios de los príncipes, y en las habitaciones de los súbditos, la usan las mujeres y los hombres, las vírgenes y las casadas, los esclavos y

los libres. Todos la graban incesantemente sobre la más noble parte de su cuerpo, sobre su frente, donde brilla como una columna de gloria.

“Se encuentra en la mesa sagrada: en la ordenación de los sacerdotes: no falta en la cena mística del Salvador. Se dibuja en todos los puntos del horizonte, en lo alto de las casas, en las plazas públicas, en los lugares habitados y desiertos, en las montañas, los bosques, las colinas, en los mares, en la parte superior de los navíos, en las islas, sobre las puertas y ventanas, al cuello de los cristianos, sobre los lechos, los vestidos, los libros, las armas, en los festines, sobre los vasos de oro y plata, sobre las piedras preciosas, y en las pinturas de las habitaciones.

“Se hace sobre los animales enfermos, sobre los poseidos por el demonio, en la guerra, en la paz, de día y de noche, en las reuniones de placer, y en las reuniones de penitencia. Todos buscan la protección de ese signo adorable.

“¿Hay algo porque admirarse? la señal de la cruz es el símbolo de nuestro rescate, el monumento de la libertad del mundo, el recuerdo de

la mansedumbre del Señor. Cuando la hagas, piensa en el precio que ha costado para hacerte libre, y no serás esclavo de nadie: hazlo no solo con los dedos sino con la fé.

Si la grabas sobre tu frente, no habrá espíritu inmundo, que se atreva á intentar nada delante de tí. Ve el puñal que le ha herido, la espada que le ha causado la muerte. Si cuando vemos los lugares patibularios, nos sentimos presa del horror, piensa lo que deben sufrir Satanás y sus ángeles al contemplar el arma de que se sirvió el Verbo eterno, para abatir su poder, y cortar la cabeza al dragon.”¹

Dejaré para mañana, las reflexiones que se desprenden de un espectáculo tan elocuentemente descrito.

¹ *Quod Christus sit Deus, opp. t. I. p. 697. Edit. Paris. altera; id in Matth. homil., 54, opp. t. VII, p. 620, et in, c. III, ad Philipp.*

CARTA DÉCIMASÉTIMA.

Diciembre 12.

Resúmen. — Naturaleza de la señal de la cruz. — Caso que de ella se hace hoy. — Lo que anuncia el olvido y desprecio de la señal de la cruz. — Espectáculo del mundo actual. — Satan vuelve. — Debemos permanecer fieles á la señal de la cruz. — Principalmente ántes y despues de la comida. — Lo exigen la razon, el honor y la libertad. — La razon ¿está en favor ó en contra de los que hacen la señal de la cruz sobre el alimentó? ejemplos y razonamientos.

Arma universal, invencible para el hombre, pararrayo para las criaturas, recuerdo de libertad para el mundo, y monumento de victoria para el Verbo Redentor, tal fué, querido Federico, la señal de la cruz á los ojos de los primeros cristianos. De esto se origina el uso que de ella hacían, los sentimientos que les inspiraba y el magnífico espectáculo al que acabamos de asistir.

¿Hemos conservado la fé de nuestros padres? ¿Qué es para los cristianos del siglo diez y nueve la señal de la cruz? ¿Qué uso hacen de ese signo para con ellos mismos y para con las demas criaturas? ¿Son vivos y aun reales los sentimientos de fé, de confianza, de respeto, de reconocimiento y amor que despierta en ellos? ¿La mayor parte de los que la hacen, la forman sin darse cuenta de ello, ni atribuirle valor ni gran importancia? ¿Cuántos hay que no la hagan? ¿Cuántos se avergüenzan de hacerla? ¿Cuántos, en fin, cuyas miradas se fatigan con verla hacer?

La han arrancado de la parte superior de sus casas, desterrado de sus habitaciones, borrado de sus muebles: la han hecho desaparecer y la han arrancado á pedazos de las plazas públicas, de los paseos, de los jardines, de los parques, de los caminos y de la mayor parte de los lugares en que nuestros padres la habian enarbolado. ¿Qué es eso? ¿qué anuncian síntomas tales? ¿Quieres saberlo? Remóntate al principio que ilumina toda la historia: dos principios opuestos se disputan el imperio del mundo; el del bien y el del mal. Todo lo que se hace es

por inspiracion divina ó satánica. El establecimiento de la señal de la cruz, su uso incesante, la confianza en ella, la virtud omnipotente que se le atribuye, ¿es por inspiracion divina, ó satánica? Tiene que ser una ú otra.

Si es la segunda, la parte más escogida de la humanidad que es la que hace la señal de la cruz, está herida hace diez y ocho años, de una incurable ceguera, mientras que la parte menos valiosa de esa humanidad, se encuentra en plena posesion de la luz: lo que quiere decir, que los miopes, los tuertos y los ciegos, ven con mayor claridad que los que tienen sus ojos buenos. ¿Piensas que excita á alguien con tan desesperado orgullo que pueda asentar tal paradoja, una incredulidad tan robusta, para sostenerla luego?

Pero si la señal de la cruz practicada, repetida, amada, considerada como el arma invencible universal, permanente y necesaria para la humanidad contra Satanás, sus ángeles y tentaciones es una inspiracion divina, ¿qué quieres que piense de un mundo que no comprende la señal de la cruz, que no la hace, que la desprecia, que se avergüenza de ella, que no la salu-

da, que no quiere tenerla ante la vista ni que luzca á la faz del sol?

A ménos que no haya cambiado radicalmente la naturaleza humana, y que el dualismo sea una quimera; á ménos que Satanás se haya retirado del combate; á ménos que las criaturas hayan dejado de ser los vehiculos de sus funestas influencias, el cristiano de hoy, que mira con tanto desprecio la señal de la cruz, no es más que el vástago degenerado de una noble raza.

Es un racionalista insensato que no comprende ni la lucha ni sus condiciones: el siglo diez y nueve, un soldado presuntuoso que despues de haber roto sus armas y arrojado lejos de sí su armadura, se precipita ciego, se precipita entre las espadas y las lanzas, con los brazos atados y el pecho desnudo: la sociedad moderna, una ciudad desmantelada, cercada de innumerables enemigos, impacientes por arruinarla, y pasar á cuchillo á toda su guarnicion. ¿Arruinarla! ¿y no lo está de hecho? Ruinas de creencias, de costumbre, de autoridad, de tradicion, de temor de Dios, de la conciencia, de la virtud, de la probidad, de la mortificacion,

La cruz es el principio de su condenacion, de su muerte y de su ruina.”

Esto encierra dos enseñanzas: horror y temor del demonio á la vista de la cruz, ó del signo que la representa: alegría del demonio por la ausencia de la una ó del otro. Apenas ve una alma ó un país sin la señal de la cruz entra sin temor y permanece satisfecho, pero indudablemente al ponerse el sol, las tinieblas siguen á la luz, así tambien inevitablemente restablece su imperio. El mundo actual es prueba más sensible.

No hablo de ese diluvio de negaciones, de impiedades, de blasfemias desconocidas de que está inundado. ¿Qué son para quien no se paga de palabras, esos millones de mesas giratorias y parlantes, esos espíritus familiares que tocan, esas apariencias, esas invocaciones, esos oráculos, esas consultas médicas, esas conversaciones con pretendidos muertos, que han invadido tanto el antiguo como el nuevo mundo.

1 En los momentos que escribimos, * se manifiesta una desconocida recrudescencia por prácticas ocultas. En París el espiritismo forma numerosas asociaciones, que tienen periódicamente sus asambleas. Además de una multitud

* El Sr. Gaume se refiere á 1863.

¿Son todas ellas cosas nuevas? No: ya las he visto la humanidad. ¿En qué época? Cuando no protegía el mundo la señal de la cruz, y cuando Satanás Dios y Rey de las sociedades. Al desaparecer hoy con proporciones desconocidas despues del antiguo paganismo, ¿qué nos dice, sino que, dejando de proteger al mundo el signo libertador, Satán ha vuelto á tomar posesion de él.

Ya verás, amigo mio, cuán poco inteligentes son los que abandonan la señal de la cruz: compadezcámosles, pero sin imitarlos, entre todas hay una circunstancia en la que es inevitablemente necesario separarnos de ellos. Para nosotros, como para nuestros padres, la señal

de los libros, cuentan con ocho publicaciones que les sirven como órganos periódicos. Metz y Burdeos encierran segun se dice muchos millares de *espiritas*. Lyon tiene lo ménos *cinco mil* con un periódico en el que pretenden demostrar que la religion de los espíritus, será la del *porvenir*. ¿Qué quiere decir todo esto? Simplemente que despues de diez y ocho siglos, existen en Francia millares de idólatras, que sabiéndolo y sin saberlo, hacen públicamente, lo que hace dos mil años se hacia en Delfos, Dodona, Sinope y otras ciudades de la antigüedad pagana. Y las cosas han llegado á tal punto, que muchos obispos se han visto obligados, á animar y sostener al clero, y á los fieles de sus diócesis, contra la invasion satánica.

de la cruz ántes y despues de la comida debe ser una cosa sagrada. Así lo exigen la razon, el honor y la libertad.

La razon. Si preguntas á tus camaradas y á cada uno de ellos, por qué no hacen la señal de la cruz ántes de tomar alimento, te responderán: "No quiero singularizarme, haciendo lo que no practican los demas. No quiero hacerme notable, y que se burlen de mí, observando una práctica inútil y cuya moda ha pasado."

¿No quieren singularizarse! Quiero creer por su honor, que no comprenden el valor de semejantes palabras. Singularizarse, quiere decir, ponerse en *singular*, aislarse, no hacer lo que todo el mundo. En este sentido, puede alguno muy bien singularizarse sin caer en ridiculo, y aun algunas veces se ve uno obligado á hacerlo so pena de ser culpable. En medio de un hospital de locos, el hombre de sano juicio, que hace actos sensatos; en un país de ladrones, el honrado que respeta la propiedad ajena, se coloca en singular. ¿Son por ventura ridiculos?

En el sentido en que lo toman tus camaradas, singularizarse quiere decir, ponerse en sin-

gular, haciendo una cosa, que choca ridículamente con los usos recibidos; pero queda por saber, si hacer la señal de la cruz ántes y despues de la comida, es ponerse en singular y de un modo ridiculo.

No hay duda, responden, pues que equivale á hacer lo que otros no practican. Pero hay otros de otros, unos otros que hacen la señal de la cruz, y los que evitan tal acto. De manera, que tanto haciéndola, como dejándola de hacer, no nos ponemos en singular, y quedamos perfectamente en *plural*. ¿Somos por eso ridiculos? Para dar una respuesta basta ver quiénes son los otros que hacen la señal de la cruz y los otros que dejan de hacerla.

Los otros que la hacen como tú, yo, tu respetable familia y la mia, y no somos los únicos. Tras de nosotros, á nuestro derredor y con nosotros, están los verdaderos, instruidos y valerosos, católicos de Oriente y Occidente, desde hace diez y ocho siglos, ya hemos visto que esos católicos, son los que componen la parte selecta de la humanidad, y es tan poco ridiculo estar en tal compañía, como lo es soberanamente no encontrarse á su lado. Exceptuando á los otros

que se pagan de las palabras, y que querrian que los *otros* se conformasen con lo que ellos, la proposicion es indiscutible.

Nada mejor establecido que la parte escogida y selecta de la humanidad haya hecho ántes de comer la señal de la cruz. Los Santos Padres que te he citado, Tertuliano, San Cirilo, San Efrén, y San Crisóstomo, no dejan duda alguna sobre la universalidad de esta práctica religiosa entre los cristianos de la primitiva Iglesia.

Te citaré aún algunos otros. "Al sentarse á la mesa, dice San Atanasio, y cuando se toma el pan para partirlo se hace encima de él tres veces la señal de la cruz, y se dan gracias. Despues de la comida, se renueva la accion de gracias, y se dice tres veces: El Señor, bueno y misericordioso, ha dado el alimento á los que le temen: Gloria al Padre, &c." ¹ San Gerónimo: "Nunca debemos ponernos á la mesa sin haber orado, ni salir jamas, sin dar gracias al

¹ Cum in mensa sederis, cœperisque frangere panem ipsum ter consignato signo crucis, gratias age. Cum igitur surrexeris a mensa, rursum gratias agendo tribus verbis dicas, etc. (*De Virginit.*, n. 13.)

Criador." ¹ San Crisóstomo censura como lo merecen, á los que no cumplen con esa ley sagrada de la sabiduría y el reconocimiento: "Es preciso orar ántes y despues de la comida. Escuchad esto, lechones que os nutris con los bienes de Dios, sin levantar los ojos hácia la mano que os los dá." ²

La bendicion de la mesa por medio de la señal de la cruz, no estuvo en uso solamente en las familias y en la vida civil; los soldados la observaban con religiosa fidelidad en los campamentos. A este propósito San Gregorio Nanzianceno refiere un hecho que ha adquirido celebridad.

Juliano el apóstata obsequió á sus tropas con una distribucion extraordinaria de víveres y dinero. Junto al emperador habia una cazoleta

¹ Nec cibi sumantur, nisi oratione præmissa; nec recedatur a mensa, nisi referatur Creatori gratia (Epist. XXII. ad Eustoch., *De custod. Virginit.*)

² Et hymno dicto exierunt in montem Oliveti. Audiantes quotquot, porcorum instar, contra mensam sensibilem comedentes calcitrant, et temulentí surgunt, cum oporteret gratias agere et in hymnos desinere. (*Homil.* 82, in Matt. n. 2, t. VII, p. 385 *id.*, *Homil.* 49, in *id.*, n. 2, p. 569, edit. novi.)

encendida, en la que cada soldado dejaba caer algunos granos de incienso. Los cristianos hicieron lo mismo que los demas, sin sospechar que se hacian culpables de un acto de idolatría. Terminada la distribucion reuniéronse para festejar al príncipe.

Al principiar la comida, se presentó la copa á un soldado cristiano, que segun el uso la bendijo con la señal de la cruz. Al punto se escuchó una voz que le dijo: Lo que haces está en contradiccion con lo que acabas de hacer. — ¿Qué he hecho? — ¿Por ventura ya olvidaste el incienso y la cazoleta? ¿No sabes que has cometido un acto de idolatría y renegado de tu fé?

A estas palabras él y sus compañeros se levantaron de la mesa exhalando tristes gemidos, se arrancaron los cabellos y salieron á la plaza confesándose cristianos á grito herido, acusando al emperador de haberlos engañado de un modo indigno, y pidiendo una nueva prueba para confesar su fé.

El apóstata los hizo aprehender y conducir al lugar del suplicio; pero para no hacer otros tantos mártires, les concedió la vida re-

gándoles á las más lejanas fronteras del imperio.¹

Cuando un sacerdote se encontraba entre los convidados, á él estaba reservado el honor de hacer la señal de la cruz sobre los alimentos.²

Considerábase la bendiccion de la mesa de tal manera santa, que vemos aún en el siglo nono los búlgaros convertidos á la fé, preguntar al Papa Nicolás I, si el simple fiel podia reemplazar en tal acto al sacerdote. “Sin duda alguna, respondió el Papa: porque á todos se ha concedido la facultad de preservar por medio de la señal de la cruz, todo lo que les pertenece, de los amagos del demonio, y triunfar por el nombre de Nuestro Señor de todos sus ataques.”³

Las edades siguientes vieron perpetuarse el uso de la señal de la cruz ántes y despues de la comida entre los verdaderos católicos de

¹ Orat., I, *contr. Julian.*; Thiedoret, *Hist.*, lib. III, c. XVI.

² Véase al Dr. Ruinart. *Actos del martirio de San Teodoro.*

³ Nam omnibus datum est, ut et omnia nostra hoc signo debeamus ab insidiis munire diaboli, et ab ejus omnium impugnationibus in Christi nomine triumphare. (*Rep. et consult. Bulgar.*)